LIMA — PERU

LA PROTESTA

PUBLICACION MENSUAL--POR EROGACION VOLUNTARIA

AÑO I } ABRIL DE 1911 { NUM 3.

LA HUELGA DE VITARTE i el paro general

Hemos asistido, en los primeros días de esta semana, (1) á un acto solemne i hermoso de solidaridad obrera. Los trabajadores de esta capital i del vecino puerto, casi en su totalidad, suspendieron el lunes sus labores cuotidianas, como una demostración de simpatía hacia los obreros en huelga de la fábrica de tejidos de Vitarte; i como protesta viril i tangible contra la tiranía odiosa de los propietarios i gerentes de esa fábrica, i contra la indiferencia punible con que, nuestra sociedad i nuestros diaristas, han contemplado durante cuatro semanas consecutivas, los clamores justísimos de trescientos obreros representantes de otras tantas familias, que viven hilando i tejiendo en una fábrica rica i poderosa, por un salario mezquino é insuficiente.

El paro general, acordado quizás con alguna precipitación en la noche del domingo, ha alcanzado sin embargo, un éxito notable: ha encarrilado á los obreros nacionales por el único camino que les conviene seguir: la defensa colectiva de sus derechos enfrente del capital implacable i explotador; i al mismo tiempo ha hecho sentir de una manera palpable á la sociedad entera cuàl es la utilidad i la fuerza de esas humildes unidades humanas que diariamente nos abastecen de pan, de leche, de carne, de hortalizas, i de tantos i tantos otros elementos i servicios que usamos á cada momento, con entera indiferencia, para nuestras infinitas necesidades. Es verdad que esas fuerzas proletarias producen i nos acarrean todas aquellas cosas, en cambio de un poco dinero que conviene á éllos á su vez para la satisfacción de las propias necesidades; pero el dinero por sí solo es incapaz de procurarnos una migaja de pan. No debe, pues, el capital ser el tirano que explote i devore á los obreros, sino un elemento, un medio para que todos gocen de la plenitud de la vida.

Mientras llega esa aurora, socialista ó anarquista, la lucha tiene que ser constante, porque á cada pequeña victoria que consigue el proletariado, reacciona bien pronto el capital i hace ilusorias, con el progresivo encarecimiento de la vida, las ventajas adquiridas por los trabajadores.

I para luchar con probabilidades de buen éxito es necesario organizarse. La manifestación obrera del lunes, por ejemplo, ha sido precipitada i no bien dirigida. Hemos visto vacilar á los obreros hasta por simples detalles, como la elección de una bandera, pues cuando el ministro de gobierno reclamó en el «Paseo Colón» que abatieran los manifestantes la *bandera roja* porque era símbolo de guerra, hubo algunos—los menos felizmente—que, sin saber decirle al señor ministro que esa enseña simbolizaba efectivamente la guerra contra el capital inhumano i explotador, abogaron por la sustitución de aquella con el bicolor peruano ¡como si los obreros congregados ahí no fueran de diferentes nacionalidades! ¡como si el capital—el enemigo—tuviese patria!

Organizados los trabajadores en gremios, podrían constituír éstos una cámara sindical con sus respectivos asesores letrados, la cual tendría por objeto la gestión de toda reclamación ó reparación, i en casos de violencia, la dirección absoluta de las huelgas.

Por las ideas que dejamos vertidas se comprenderá perfectamente que, no sólo estamos en desacuerdo completo con lo que han opinado nuestros diarios en relación á la huelga i al paro general, sino q' condenamos aquellas ideas absurdas emitidas en las columnas editoriales de nuestra prensa, reveladoras de un nivel intelectual inferior al de nuestras clases proletarias. Mientras los obreros del Perú dan al mundo el espectáculo de una confraternidad de hechos i no de palabras, nuestros periodistas se manifiestan atónitos i desorientados, como el niño que por primera vez sintiese bajo sus plantas trepidar la tierra. «¡Qué tienen que ver los camaleros, los cocheros i los panaderos con los tejedores de Vitarte! ¿Cómo es posible que nos quedemos sin comer carne i pan, porque los obreros de Lima, que actualmente nada reclaman para sí, quieren hacer causa común con los huelguistas de Vitarte? ¿I por qué, los que se niegan á trabajar han de pretender por la violencia que los demás secunden sus propósitos?» Hé ahí la síntesis de los últimos editoriales de aquellas hojas que se llaman populares, i que viven efectivamente del auxilio del pueblo.

Pero ¿cómo no comprenden esos desdichados redactores que las huelgas son estados de violencia i de crisis en la lucha eterna del trabajador contra el capital? que no es posible q' una minoría pretenda beneficiarse con la ausencia de la mayor parte de los trabajadores de un taller ó de una fábrica? que, cuando los obreros, la gente más páuperrima de la tierra, hace el sacrificio de uno ó más días de trabajo, los cuales representan para éllos hambres reales i verdaderas, es sencillamente ridículo que el empresario, el industrial, el diarista á grueso sueldo, se resistan á sacrificar unas cuantas comodidades de las que gozan cuotidianamente?

En toda huelga palpita un derecho conculcado ó desconocido: todas persiguen una reparación.

Los obreros de Vitarte han sido siempre esquilmados i vejados. Hubo época en que un intendente de Lima del régimen pierolista—¡ah, los *demócratas*!—hizo entrar á sablazos dentro de aquella fábrica á los trabajadores en huelga, i puso un gendarme al pie de cada telar con orden de tasajear al primer insubordinado que se resistiese al trabajo: Pero ¿á qué ir tan lejos, cuando ahora pocos días, nuestro actual prefecto al frente de una banda de cosacos, arrojó de sus casas á los mismos obreros de Vitarte i los embarcó para esta ciudad, donde no hubiera sabido seguramente qué hacer con ellos, salvo que pensara remitirlos como delincuentes á la cárcel ó á un cuartel?

I en buena cuenta ¿en qué consiste la petición de los huelguistas de Vitarte? En la reducción de las horas de trabajo—suprimiendo el nocturno tan dañino para la vista en particular i para la salud en general—con el mismo salario que hoi ganan, lo q' importaría un aumento de 3 centavos por pieza de tocuyo del más fino, ó sea un promedio de 30 centavos en semana para cada obrero de telas finas. Este aumento insignificante—que no han podido conseguir los huelguistas hasta este momento,—ha sido negado despiadadamente por los propietarios de Vitarte, i ha dado lugar al paro general de los obreros de Lima i del Callao durante los dos primeros días de esta semana, i que tantas pérdidas tiene que haber importado á otros productores i al comercio en general. Este daño indirecto ó de rechazo debe hacer meditar á todos los industriales i empresarios que han de ser más humanos con sus dependientes i obreros: que no deben rechazar con ligereza los reclamos i peticiones de sus subordinados, porque de otra suerte, contra las resistencias i las crueldades del capitalista, están también las resistencias i las represalias de los obreros. Hoi ha sido el paro, mañana será el daño directo de la obra manufacturada. Hoi ha sido una manifestación tranquila de fuerza i de unión, porque recién ha despertado la conciencia del proletariado; otro día puede ser una explosión agresiva de ira i de revancha.

G. TASSARA.

(1) Este artículo fué escrito á raíz de los sucesos para el número que debió salir el 15, i que, causas ajenas á nuestra voluntad, han postergado.

El prefecto de Lima y los obreros de Vitarte

Le estaba reservado al señor Gárezon, en la postrimería de su existencia, merecer el calificativo de autoridad despótica y arbitraria; en esa edad donde la calma y la reflexión deben de regular las acciones del hombre, y de la que hay el derecho de esperar, sólo actos de imparcialidad y de justicia.

Su intempestiva intervención, y los procedimientos violentos y humillantes empleados contra los obreros declarados en huelga, revelan claramente su agresividad y falta de preparación, para el puesto que desempeña.

En los tiempos de agitación, en los momentos de lucha que alcanzamos, es peligroso y contraproducente que las autoridades, cualquiera que sea su gerarquía, se extralimiten en el ejercicio de sus funciones. A la autoridad política no le asistía el derecho de intervenir en el conflicto creado entre patrones y obreros, para fallar tan caprichosamente; á la autoridad política no le asistía el derecho de trasladarse al lugar de los sucesos, con el exclusivo propósito de insultar á los trabajadores, y arrojarlos ignominiosamente de su hogar; mucho puede pesar en el ánimo del señor prefecto, la posición social y el dinero, pero, sobre las debilidades del hombre deben de estar los dictados de la razón y la justicia.

El señor Gárezon, creyó contar con la resignación de los huelguistas, creyó encontrar el apoyo tácito de la opinión pública, jamás pudo imaginarse que los obreros todos hicieran suyo el ultraje y que un clamor general de indignación se elevase, condenando sus desacertadas medidas, sus reprochables complacencias.

Pero ahí no habían de parar sus amarguras y decepciones; una comisión de los huelguistas se apersonó al despacho del señor Leguía, le

expuso sus quejas; el Jefe del Estado en un momento feliz, mandó llamar al Prefecto y delante de la comisión desaprobó sus procedimientos y revocó todas sus órdenes.

La espectación pública fué grande, se esperaba que el prefecto por delicadeza, por dignidad propia dimitiese, pues, la actitud del Sr. Leguía, lo colocaba en una situación harto desairada.

La dimisión se imponía.

Pero ese funcionario haciendo caso omiso de todo, prefirió continuar en el puesto.

El fallo inapelable de la opinión pública, la conciencia de que ha dado prueba la clase trabajadora, ha demostrado palpablemente, que el obrero peruano ha avanzado poco, muy poco en el conocimiento de sus derechos, pero, lo suficiente para darse cuenta q', sus brazos contribuyen á formar una riqueza de la que no disfruta; que el desgaste de sus fuerzas musculares, que el derroche de sus energías, que el sacrificio de su vida toda, es retribuido con un trato vil y con un mezquino y regateado salario; y que al reclamo consciente y justiciero se le opone siempre, el despotismo y las arbitrariedades de un mandón y el sable asesino del gendarme.

Pero el tiempo pasa, las ideas progresan, y en el seno de esa multitud que se denomina pueblo, se agitan espíritus fuertes, espíritus convencidos, incansables en la propaganda, incansables en la lucha por un ideal de redención.

Esos impugnadores del capital, esos demoledores de sofismas religiosos, esos rebeldes irreductibles marchan ojo avizor; no olvidan á los déspotas que, apoyados en la fuerza bruta: insultan, humillan, aprisionan y sablean á un pueblo inerme é indefenso.

Lima, Abril de 1911

M. Elías MENDIOLA

Huelga de Tejedores —DE— VITARTE

Después de 30 días de constante lucha, al fin ha terminado la huelga que los tejedores de la fábrica de Vitarte iniciaron pidiendo la supresión del trabajo nocturno un pequeño aumento de jornal.

Para conseguirlo, cada uno de los 350 obreros, al recibir el sábado 18 del mes próximo pasado sus alcances, depositó cinco soles en la tesorería del Comité, resolviendo en Asamblea, alimentarse familiarmente de una *olla común*, y solicitar el concurso moral y material de los obreros de Lima y el Callao.

Pero cuando la mayor tranquilidad y armonía reinaba en el campamento huelguista y sus comisiones presurosas llenaban su cometido, el Prefecto, señor Gárezon, interviene en la huelga atropellando todo derecho, desconociendo toda justicia y pisoteando toda *garantía individual*, á sablazos desaloja á los huelguistas y á sus familias de sus domicilios, pagados con anticipación, y se regresa á Lima trayéndo presos á los de la directiva.

Más de 350 huelguistas se trasladan á esta capital á protestar de los procedimientos abusivos del Prefecto.

El Presidente de la República ordenó la libertad del Comité; quién regresó á Vitarte el día 25. Así terminó la primera etapa de la huelga.

Durante la semana los huelguistas reciben toda clase de auxilios de las distintas fábricas, talleres y sociedades obreras, especialmente el domingo 26 en que celebran una Gran Asamblea.

Ninguna de las gestiones entabladas ante la Alcaldía, el Gobierno y la Gerencia por parte de la Asamblea de Sociedades Unidas, obtiene resultado favorable. La Gerencia sólo acepta la supresión del trabajo nocturno, pero no el aumento de salario.

Ante la rotunda negativa de entrar en arreglos. del señor Conroy, la idea del paro general lanzada en el campamento huelguista, principia á tomar cuerpo en los centros obreros.

En esta ciudad se susurra que algunos obreros están porque los huelguistas entren al trabajo para después gestionar sus propósitos de mejoras. Efectivamente, los señores Castañeda, diputado obrero, Rios Castell y otros, aconsejan á los huelguistas el que reanuden su trabajo; pero estos indignados, unánimemente, oyendo las viriles protestas del compañero José Luis García, que opinó en contra, rechazaron esas vergonzosas insinuaciones. Y la huelga continuó con más bríos, resolviendo efectuar un mitin y aún el paro general si ella no tiene pronto y feliz desenlace.

El lunes 3 del presente mes, volvieron á hacerse nuevas gestiones ante el señor Kelli, gerente de la casa Grace, y nuevamente fracasa toda tentativa de mediación, en la que intervino el Alcalde de Lima.

Entonces el Comité de la huelga invita á los obreros de Lima y el Callao á la Asamblea que se efectuó en la noche del 6 de Abril en el local de la «16 Amigos». El Presidente de la huelga expone los motivos y el estado de ella, y los presentes, con excepción de unos pocos, votan por el paro general.

EL PARO GENERAL

[L]os huelguistas desde la noche del domingo hacen circular una valiente proclama dirijida á los gremios obreros y al público en general, á la vez que por toda ciudad pegaban carteles con la siguiente inscripción: *Viva la huelga de Vitarte—Viva el paro general.*

Este movimiento se inicia el lunes por tres puntos, en la fábrica de Santa Catalina, en el Camal y en el Inca, cuyos operarios dirijidos por diversas comisiones al encaminarse al monumento Bolognesi engrosaban sus filas con los obreros de las demás fábricas y talleres.

Más de seis mil manifestantes partieron de la plazuela Bolognesi atravezando la ciudad por el girón de la Unión hasta los Desamparados y de allí regresan por la Pescadería, Plaza de Armas, Mercaderes; unos al 2 de Mayo, y otros á la Plaza Italia. Los oradores designados algunos no hacen uso de la palabra y los que pronuncian discursos no cumplen su misión.

Se han distinguido en el paro, los gremios de matanceros, cocheros, tejedores, obreros en madera, sastres panaderos y dependientes de hoteles ó sea el Gremio Liberal de Empleados. En el Callao no trabajaron los jornaleres del Muelle y Dársena, quienes se vinieron por grupos á la Capital.

La manifestación terminó pacíficamente á la 1 p. m. Sin embargo, siempre hubo lijeros choques con los gendarmes de á caballo. El comandante Paz, al frente de éllos, sablea y hiere á los pequeños grupos del pueblo en el monumento Dos de Mayo, en la Plaza de Armas, en la Merced en la estación del eléctrico á Chorrillos y en otros puntos.

La actitud humillante de conductores y motoristas al no secundar el paro, les ha merecido duros y vergonzosos reproches por parte del pueblo.—De todos los labios brotán gritos de indignación contra ellos. En casi todos los girones hubo choques del pueblo con los motoristas, cuyos carros eran asaltados y quitadas las llaves, teniéndose que usar de llaves *adhc* para continuar su marcha ó regresar al punto de partida, obligados por la muchedumbre.

A pesar de que en la Asamblea del lunes se vota el paro general indefinido, y el martes después de una sesión borrascosa, á concecuencia de *ciertos arreglos* iniciados á altas horas de la noche anterior, se acuerda dar por terminado el paro general. En esta sesión, el compañero Delfín Lévano en actitud enérgica pero pacifica, llevó el convencimiento á los exaltados, la necesidad de dar terminado el paro genenal puesto que ya había frecasado; pero que también era de necesidad la continuación de la huelga, por exijirlo así la dignidad obrera.

Así terminó un movimiento que pudo tener mayores resultados y más extensión en el segundo día, á no mediar la cobardía en los organizadores y la falta dé conciencia y asociación en los trabajadores.

El resultado final de la huelga ha sido: la supresión del trabajo nocturno, quedando el reclamo del 8 por ciento de aumento sometido al fallo del Alcalde de Lima, que ha sido designado como árbitro. También han conseguido el establecimiento de una cantina municipal donde se venderán los artículos de primera necesidad al mismo precio que es Lima, y la admisión y estabilidad de todos los huelguistas.

COMNAVELICH.

EL PARO GENERAL

(*Breves apuntes*)

Un paro general es la suspensión de toda labor, un acto de hostilidad y la demostración de fuerza y solidaridad de la clase trabajadora; es la arma poderosa que emplean las colectividades conscientes y organizadas, para el logro de sus propósitos.

Emplear ese medio de lucha en un país, donde los obreros no habían oído hablar de organización; apelar á ese extremo con un elemento pasivo, completamente ignorante de la cuestión social y por lo tanto desconecedor de los derechos que le asisten, es, como conducir un ejército de ciegos á un campo de batalla: sabrán morir talvez, pero nunca vencerán.

El paro general, fué aprobado precipitadamente en una atmósfera caldeada por un atolondrado entusiasmo y exaltado apasionamiento, desde el primer momento se notó, la falta de una dirección consciente, enérgica y previsora; llegó el día que se decía que era el señalado para el paro, y en muchos talleres se trabajó como de costumbre, por la falta de un aviso oportuno, y al día siguiente que, los obreros no concurrieron á los centros de labor y se encaminaban al sitio de reunión, los periódicos se encargáron de hacerles saber que todo había terminado, pues, entre gallos y media noche se habían hecho los últimos arreglos.

Como trabajador de conciencia no puedo condenar el movimiento, aunque incompleto que se llevó á cabo, pero, como revolucionario sincero, lamento profundamente, que éste no haya tenido toda la extensión y no haya sido todo lo imponente que era de desear.

Un paro general no es la suspensión parcial de las labores, no es el amontanamiento de individuos resignados á obedecer al primer mandón que se les presente, y dispuestos á echar á correr al menor asomo de peligro. La paralización del trabajo ha de ser completa, de grado ó de fuerza, los trabajadores marcharán unidos, dispuestos á desobedecer toda orden que no esté basada en la más grande equidad, en la más grande justicia, y listos para repeler colectivamente, por todos los medios posibles, la más mínima agresión; por que es una candorosidad acudir pacíficamente á una manifestación y salir con un brazo ó una oreja de menos ó arrojando sangre por la boca, porque al grito entusiasta le responde, el sablazo del gendarme ó la pechada del caballo del oficial; á esa brutal agresión, debe contestar inmediatamente una certera pedrada, ó que señale su paso justiciero la bala de un revólver ó que se oiga la voz rugiente y aterradora de la bomba de dinamita.

En ese día no debe flamear al viento otra bandera, que la bandera negra ó roja del proletario rebelde, pues, es un acto de hostilidad y rebeldía un paro general: es la exhibición del ejército trabajador, unido y dispuesto hacer uso de sus fuerzas contra sus eternos explotadores y verdugos.

Y los individuos que se ponen al frente de una manifestación, y que lanzan frases candentes al rostro de una multitud, [en un momento de ardor y entusiasmo pasajero] haciéndoles vibrar las cuerdas del sentiminto ó de la indignación, no tienen el derecho de esforzarse en recomendar la calma y la pasividad cuando el movimiento (por éllos iniciado) llega á su período álgido, y el pueblo se ve atropellado y sableado implacablemente.

El pueblo no necesita de pastores que le azuzen y lo conduzcan al matadero; el pueblo desea espíritus fuertes que no se intimiden ante el peligro y que den ejemplo de valor y gallardía.

Al campo revolucionario no pueden ingresar los individuos que, no tienen en el corazón un átomo de altruismo ni de convicción.

A la disposición de los ambiciosos está el extenso y negro campo de la política.

Lima, Abril de 1911.

M. E. M.

La bandera roja

Siervo institucional, que á la severa
Ley, has dejado que á placer te veje,
¡Abre los ojos al ideal que impera!
Mentira son la patria y la bandera,
y mentira la fé que las proteje!

Siglos y siglos, la opresión temida,
De una sangrienta magestad, en nombre,
Pobló de sombras y de dolor la vida,
Manteniendo en su diestra suspendida,
La espada de Damócles, sobre el Hombre.

Dijo el amo feudal, plegando el vuelo,
De su loca ambición, nunca saciada,
"Aquí á de ser el límite que anhelo
Imponer á mis reinos", y en el suelo,
Un hemiciclo descrbiló su espada.

Y al siervo dirigiéndose que hincado,
De rodillas ante él, sus besamanos,
Ofrendábale, dijo: "este cercado,
Será tu patrio lar, los de aquel lado,
No son, debes saberlo, tus hermanos."

Tal surgieron potentes las naciones,
Tal el génisis fué de humana guerra:
Para halagar del dueño las pasiones,
Anduvieron los pueblos á tirones
Con estúpido afán sobre la tierra..

Hoy en el siglo ruin, del silokismo,
Totalmente falaz y desgraciado,
Ante el ara de un pseudo patriotismo,
Hace el hombre la ofrenda de si mismo,
Para que tenga el amo, un buen mercado.

Otrora era el monarca ó el guerrero,
Quien daba la señal de las matanzas,
Fué mas tarde el político banquero;
¡Siempre marchó la turba al matadero,
Por cálculos agenos ó venganzas!

Más; ya empieza á pensar, el pueble ilota;
Ya no quiere ortodoxias que le abrumen,
Y no se inclina con unción de idiota,
Ante ese trapo que á los vientos flota,
Que diz encarna de la patria el Númen.

Hoy el porqué de ese deber exije
Que á estar le obliga con el hombre en guerra,
Y el despecho del amo no le aflige:
¡Quiere un Pendón más amplio, que cobije
A todas las comarcas de la Tierra!

Porque en un haz polícromo, condensa
A todos los matices, Helios brilla,
Y al auyentar la lobreguez más densa,
Envuelve al Cosmos en la oleada inmensa,
De su luz que es fecunda maravilla!

Así también, hundidas las fronteras,
Cuando la Tierra jubilante acoja,
Al Sol de las supremas Primaveras,
Los colores de todas las banderas,
Han de integrarse en la bandera roja.

ANGEL FALCO.

LA UTOPIA

Cuando nos detenemos en profunda y silenciosa meditación sobre las injusticias que se realizan por obra de una minoría astuta y depravada sobre una mayoría inconsciente y mansa, encontramos más hermosa la lucha, más suaves las desdichas que de ella derivan y nos sentimos orgullosos de vivir entregados á una propaganda *utopista*, como la llaman nuestros adversarios, convencidos de que el fin que perseguimos puede ser utópico cuanto se quiera, pero no deja de ser justo y humanitario.

Convencidos estamos también de que toda justicia reclamada, en medio de esta podredumbre social, es tan difícil obtenerla, que no nos sorprende si los que no les conviene estas reclamaciones de derecho, les bauticen con el nombre de utopía.

Esta definición usada como arma de defensa por los opulentos burgueses y hasta por los pobres diablos que á ellos se adhieren, por conveniencias que están muy lejos de hacerles honor, tienen algo de mañosa y exagerada filosofía, pues al hablar de utopía refiriéndose á una propaganda de redención social, reconocen el grado de sumisión y de servilismo en que ellos mismos han colocado á los pueblos y les enrostran descaradamente la ofensa más burda que se puede imaginar.

Dando á una posible redención, á lo que el Hombre tiene perfecto derecho, el título de utopía á más de negar todo el progreso que se desarrolla á la vista de todos como un río después de una fuerte lluvia; niegan teóricamente un porvenir más equitativo á los que con su astucia lograron esclavizar. Pecadores impenitentes le dicen al pueblo: "tú eres esclavo y esclavo serás por" que tu redención es una utopía, " porque al redimirte nosotros per" deríamos nuestra soberanía, por" que ya no seríamos tus amos y " al pensar que deberíamos igualar " nos á tí, nos horrorizamos; por " eso no queremos ni que se hable " de redención y seguiremos gritan" do á tus diabólicos apóstoles la " fatídica sentencia: ¡utopía! ¡uto" pía!"

Pasan los grandes utopistas como Pedro Gori que no han sentido vergüenza ni miedo de escribir y hablar la verdad en defensa de los débiles, enrostrando á los gobiernos y á los jueces la infamia de sus leyes y sus códigos; pasan casi inadvertidos por la burguesía representada en la prensa oficial, pero dejan tras de si la huella luminosa del porvenir y el buen ejemplo en los corazones generosos que, cual semilla esparcida á su tiempo en tierra fecunda, no tardará en producir sus frutos bienhechores, y mientras estos soñadores de un porvenir de justicia y de libertad, mientras estos *desequilibrados* pasan silenciosamente á mejor vida, quedan y hacen mucho ruido los utopistas de ayer que por una ambición ó conveniencias mezquinas encorvan hoy, su espinazo ante un zar de Rusia como Millerand ó dan un tierno abrazo á un rey de Italia como Ferri.

Y el pueblo siempre inconsciente, este carnero eternamente sumiso y explotado sigue siendo impotente para sellar los labios á los siniestros profetas de la utopía.

¿Quién puede arrogarse el derecho de juzgar de un modo definitivo el porvenir de nuestra sociedad? a humanidad marcha hacia el á paso de tortuga, si se quiere, pero marcha.

Del barbarismo pasó al feudalismo y del feudalismo, al son de la marsellesa, pasó á la burguesía.

Ya está en la tercera estación de su viaje. Ahora veinte años, al sentir de los burgueses, era una utopía el socialismo autoritario y hoy, ese mismo socialismo autoritario gobierna en Francia y amenaza en conquistar el poder de Italia y Alemania.

La burguesía cede suavemente ante el empuje del progreso y se prepara, aunque de mala gana, á ceder el poder al cuarto estado.

Y cuando la Humanidad haya llegado á la cuarta etapa de su ascención, ¿se negará el derecho á los discípulos de los *utopistas* de hoy de seguir su propaganda emancipadora de los pueblos por la cuarta vez engañados con la promesa de una justicia y una libertad basada sobre los códigos y las leyes? El ideal más hermoso que pueda concebir una conciencia humana ¿será destinado á extinguirse aplastado por las leyes de un mal entendido socialismo, habiendo visitado tanto tiempo la tiranía de las leyes de gobiernos más autócratas?

De dos cosas una:

O negamos rotundamente el progreso humano, y entonces será realmente una utopía la redención del Hombre; ó admitimos el progreso, y entonces convengamos también que su marcha constante llexará á la humanidad al estado de su perfección.

Y como negar el progreso en pleno siglo XX, sería lo mismo que negar nuestra existencia, convengamos también con el filósofo que así como la utopía de ayer se ha convertido en la realidad de hoy, "la utopía de hoy, será la realidad de mañana.

ima, Abril de 1911.

PEDRO FERRARI.

A los TRABAJADORES en TEJIDOS

En la lucha que contra el capitalismo se viene desarrollando en ésta capital, ningún gremio ha recurrido con mayor frecuencia á la huelga que el de tejidos. Y estudiando este punto con detención, se verá, que ello es motivado por el trabajo á destajo ó por el pago de salario tan variado, ocasionado por las diversas marcas de la producción ó por los varios números de piñones. La forma como está constituído el trabajo, ha dado lugar á que cuando los obreros han ido á la huelga, reclamando el aumento de algunos centavos por piezas de determinadas marcas, sus triunfos han sido ilusorios dos ó tres meses después. Para comprobar esto, citemos el siguiente caso: la marca X que se pagaba treinta centavos por pieza, los obreros por medio de la huelga, consiguieron el aumento de tres centavos en cada pieza; á los pocos meses, la misma marca X pasó á ser Z señalándole el primitivo precio de treinta centavos, dejando burlados á los obreros.

Esto es lo que ha ocasionado tantas huelgas y tantos cambios de marca del producto elaborado, sin que los obreros, de muchos años atrás, hayan mejorado la condición del trabajo ni aumentado su escaso jornal.

Por eso, á fin de que los obreros salgan de ese círculo vicioso en que tan maliciosamente los han encerrado sus explotadores, deben procurar abolir el trabajo á destajo que aparte de serles perjudicial á su salud, puesto que á fuerza de producir más para ganar más, debilitan su organismo, agotan sus fuerzas materiales y acortan sus años de existencia, no mejora su triste situación económica, ni mucho menos las peores condiciones del trabajo al que actualmente se hallan sometidos.

Abolición del trabajo á destajo para sustituirlo por un jornal diario fijo y una tarea fija semanal, sean eztas de cualquier marca: he abí la causa para una próxima huelga general del gremio, Para ella precisa antes la organización de la Federación de Resistencia de los obreros en tejidos. En esta asociación se estudiarán todas las mejoras que ha de menester cada una de las secciones que componen la industria textil.

A la obra de organización y preparación para la futura lucha.

Si hasta ahora han fracasado las diversas tentativas de organización, ha sido porque los iniciadores han querido laborar con la mayoría del Gremio que muchas veces son un estorbo, cuando son las minorías las que deben asentar la organización sobre bases sólidas y después toca á los iniciadores atraer cariñosamente á todos sus demás compañeros al seno de la asociación.

Arriba, pues, tejedores. La organización gremial de resistencia es el arma salvadora para contener los tantos atropellos, los insultos denigrantes, las multas, las injusticias de los patrones ensoberbecidos por vuestra, hasta hoy, callada resignación y aislamiento suicida.

Lima, Abril de 1911

AMADOR GOMEZ

Siento un rumor.......

Doquiera palpita el hálito iracundo
Del alma popular, que ya adivina,
La risueña alborada y se encamina,
A la conquista audaz, de un nuevo mundo!

Se agita ya la sociedad mezquin a,
Con ahogado estertor de moribundo.
Y un gran astro augural, rojo y fecundo,
Asoma como un Sol, entre la ruina!

¡Ni amo ni Dios! himno que el pueblo oscuro,
Ha de entonar marchando hacia el futuro,
Al compas de siniestros hundimientos!

¡Entusiasta canción de la Esperanza,
Que recoja los ecos de venganza,
De todas los derechos irredentos,

ANGEL FAI CO.

ECOS

La revisión del proceso de Ferrer en España ha suscitado, últimamente, la expectación universal.

Alguien en las Cámaras españolas hizo constar de que ya Ferrer había derribado tres gabinetes; nosotros creemos de que, andando el tiempo, al nombre del valiente mártir de Montjuich no solo se derriben gabinetes sino algo más grave y secularmente arraigado en el espíritu español; su vieja y detestable estructura oficial.

Demócratas, republicanos y socialistas, todos han contribuído á poner á la orden del día el célebre proceso; desde el discurso inaugural del atrevido y vigoroso Rodrigo Soriano á las inculpaciones sólidas, irrebatibles de Sol y Ortega y Melquiades Alvarez.

En este proceso los conservadores y, especialmente, los tiranuelos de Maura y La Cierva han dejado, con su actitud, una prueba visible del móvil criminal que les llevó á la ejecución de Ferrer.

Por otra parte, la posición falsa y doble de Canalejas se ha evidenciado de manera indiscutible; nadie ignora que el fusilamiento del fundador de la Escuela Moderna fué obra del clericalismo español, una torpe venganza de políticos retrógrados y mitrados rabiosos; es curioso, pues, ver al primer ministro español, patrocinador de la ley de asociaciones en España y radical tremebundo, defendiendo la infame obra de la jesuitería de la Península y tratando de probar su legalidad indemostrable; en una palabra, Canalejas sirve hoy de abogado de los asesinos de Ferrer, frailes y seglares.

Triste dualidad de conciencia! Lo que ese hombre individualmente condena, es amparado por él como jefe del gobierno y toda la vacuidad de su defensa, de su lógica, de sus argumentaciones se halla encerrada en una exclamación lanzada en el seno de la Cámara.—Si después de la revisión del proceso, se pretendería llegar hasta las altas personalidades que en él intervinieron: en ese momento el primer ministro pensaba en la persona del rey.

Por defender esa personalidad, responsable suprema del crimen; por el temor de ver rodar una corona por tierra, Canalejas precimdiendo de honradez política, ideales, programas y convicciones de toda una vida; se vé obtigado á amparar y hacer suyas, todas las torpezas, todas las iniquidades, todas las vergüenzas inconcebibles de ese proceso en el que hubo todo menos proceso, puesto que lo sumario de él y la deregación de defensa al acusado, lo convirtieron en una condena inapelable, que el mundo civilizado ha colocado ya junto con los famosos juicios del período inquisitorial y digno solo de parangonarse con el triste juicio de Nicolas, llevado á cabo por la prole de Roma, á fines del siglo antepasado en Francia.

— —

Decíamos no hace mucho que el Socialismo era en el día una manifestación enteramente política; á corroborar el ejemplo de Francia y su influencia en el gobierno inglés, ha venido la posible entrada de Bissolati, director del «Avanti», fundado por Ferri y órgano del partido conocido por «Socialista revolucionario», en el ministerio italiano bajo la presidencia de Giolitti. El jefe del ministerio de Roma, ha presentado á la Cámara un programa en el que se encierran muchas reformas sociales, al decir de los socialistas de Montecitorio, quienes, á excepción de uno solo, han resuelto aprobarlo con sus votos.

Ignoramos hasta donde lleguen las reformas citadas; de todos modos, esto viene á apoyar lo que ántes asegurábamos, que los gobiernos de los países avanzados de Europa, se ven obligados, para sostenerse, á acojerse en el campo de sus, hasta ayer, enemigos temidos y que el socialismo no es sino una fase de la evolución política, que se inicia ya en nuestros tiempos. Los discípulos de Marx, se hallan muy lejos ya de aquellos tiempos en que se les tenía por destructores de toda orden social, y político, desde que han cambiado el traje del orador de plazuelas y de clubs, del revolucionario dinamitero, (como se les consideraba ántes) por el frac y el guante blanco de ateneos y salones y por la casaca bordada de las altas representaciones oficiales en palacios y embajadas.

Es un signo de los tiempos que peueba una vez más la verdad de la frase de Pelletan.

No hay duda de que los tiempos marchan y también los socialistas.

— —

En Francia, en el ministerio del Trabajo, se reunieron no hace mucho los alcaldes de las principales ciudades del país con el objeto de discutir la ley de retiro de obreros.

Nada sabemos aún de la citada ley; pero comprendemos, que como la inglesa, es una necesidad ineludible en nuestra época y de cuya rectitud en la ejecución, solo podremos darnos cuenta más tarde.

GREMIO DE PANADEROS

La Federación de Obreros Panaderos "Estrella del Perú", que proclamó el paro por 48 horas como un acto de solidaridad hácia la causa de los huelguistas de Vitarte, nos envía la protesta, que publicamos al pié de estas líneas, aprobada en asamblea por todo el gremio, contra la actitud reprochable y egoísta del señor Manuel Mazzi, que obligó á trabajar á sus operarios en el día del paro general.

El señor Mazzi, como concejal obrero, como Vice Presidente de la Asamblea de Sociedades Unidas que hizo suya la justa reclamación de los obreros de Vitarte y más que todo como genuino defensor de la clase obrera, como le hemos oído llamarse muchas veces, debió ser incondicionalmente, el primero, en cerrar su panadería y paralizar sus labores, como lo hicieron los demás industriales, inclusive los chinos, que no necesitaron de notificación alguna para dejar de trabajar en sus amacijos.

Es que el señor Mazzi quiso aprovechar la ocasión: como capitalista primero es el interes individual que el colectivo.

No creemos en la excusa del señor concejal obrero de que sus operarios trabajaron por el mucho aprecio que le tienen; por que demás conocemos el espíritu de compañeñismo que anima al gremio de obreros panaderos y de los medios de que se valen los patrones para exculpar sus feos procedimientos.

He aquí la—

PROTESTA

La Federación de Obreros Panaderos "Estrella del Perú" en su junta extraordinaria de hoy, teniendo en consideración que, el señor don Manuel Mazzi, *concejal obrero, vice presidente de la Asamblea de Sociedades Unidas*, y propietario de la panadería de la calle del Lechugal se ha negado á cumplir el acuerdo del gremio de panaderos, el cual declaró el *paro general;* ha resuelto hacer pública la actitud del señor Mazzi, que como algunos otros se titulan *defensores representantes* de la clase trabajadora.

Lima á 10 de abril de 1911.

Por la Federación.—El Comite Directivo.

Zacarías Romero
Presidente.

M. Caracciolo
Secretario.

Samuel Ortega
Fiscal.

Por fábricas y talleres

«La Protesta» que ha nacido para ser el fiel exponente de todas las infamias é iniquidades que se cometen con el humilde obrero, desde esta sección, sabrá fustigar duramente á todos aquellos que en los centros de trabajo, son unos *señores feudales* y unos verdugos de los explotados. Por eso reclamamos de estos, nos comuniquen todos los atropellos y arbitrariedades que con ellos se cometen, en la seguridad de que nuestros servicios son absolutamente desinteresados.

Fábrica de tejidos «El Inca».—En esta fábrica donde desde el Gerente hasta el último empleado de alguna gerarquía se creen ser jefes de tribus, existe un tal Ramírez, jefe por desgracia quien ha dado la orden siguiente: "Todas las devanadoras aunque no tengan en que trabajar, deben venir á la fábrica y encerrarse en ella, so pena de ser despedidas de la fábrica, la que no cumpla esta orden.

Y las obreras por temor de quedarse sin trabajo pasan días enteros sin hacer nada y sin ganar ni un centavo, presenciando el desplante sultanesco del dicho jefe.

Nosotros no sabemos á que obedecerá el capricho de ese canalla que abusa de tal manera con las infeliccs mujeres. ¿O es que el tal Ramírez tiene alguna *rebusca* de la caja de la Empresa cuando las obreras permanecen en la fábrica sin trabajo?

Si no es así, justo es que cuando las devanadoras no tienen que hacer labor alguna, se vayan á sus casas.

Fábrica Nacional de Tejidos de Santa Catalina.—Ejemplo bastante hermoso han dado los obreros de ésta fábrica.

Todos saben la gran actividad que desplegó el compañero José Luis García para llevar á cabo el paro general. Pues bien, esta acción meritoria bien vista por los obreros todos, no podía ser del agrado del señor Bartolomé Boggio, dueño de la fábrica ya indicada, quien no queriendo tener entre sus trabajadores un *revolucionario*=frase del patrón—optó por despedirlo negándole el trabajo. García indignado por esta venganza ruin y cobarde, fuese al escritorio de don *Bartolo* é increpándole su mal procedimiento con fraces duras y bien merecidas, exijióle q' se le diera por escrito una constancia que indicara los motivos por que era expulsado, escrito que según nuestros informes, no es sino un certificado que recomienda á García como un buen obrero que por más de dos años de trabajo en dicha fábrica, ha observado buena conducta y cumplido con su trabajo.

No habíase alejado de la fábrica unos diez pasos el obrero García, cuando el trepidar de las máquinas cesó simultáneamente, y los obreros todos abandonaron sus labores ofreciéndole al patrón no regresar al trabajo mientras no fuera repuesto en sus máquinas el compañero despedido.

Ante las frases de protesta y las amenazas, ante la resolución unánime é inquebrantable de los obreros, el patrón no tuvo sino ceder y mandar llamar á García quien entraba poco después á la fábrica enre el aplauso entusiasta de sus compañeros.

Hermosa acción de solidificación y quizá la primera habida en Lima!

El orgullo, el despotismo, la insolencia de un inmigrante enriquecido á fuerza de explotar miserablemente á los obreros, por los suelos, rendido ante la altivez de los hombres libres y la fuerza de la solidaridad obrera.

Lima, Abril de 1911.

DELFÍN LEVANO.

Movimiento obrero

Huelga de Pasadores de lizos de "El Inca"—Los obreros de esta sección que pidieron aumento de salario, fueron reemplazados por sus ayudantes; y aunque las demás secciones se declararon en huelga para obligar á la Gerencia á que volvieran á sus puestos los obreros despedidos, resultó infructuosa su actitud.

Huelga de los empleados de la casa "Singer—Esta empresa de *máquinas* exigió á sus *vendedores* de la devolución del 20 por ciento por comisión que hubiesen recibido por las máquinas vendidas, y que recoje la compañía por cualquier causa; así como que dichos empleados pagasen los gastos que demanden el recojo y el reemplazo de las piezas que faltan ó esten malogradas al ser habidas. Al siguiente día reanudaron sus labores porque la Compañía retiró su circular de exigencias, con el *carácter de temporal.*

Huelga de enterradores de muertos.—A causa de las tropelías y vejámenes que estos pobres obreres sufrían del Inspector del Cementerio del Callao, se declararon en huelga como un acto de protesta, pero, al regresar á sus puestos fueron despedidos los más enérgicos, por un acto de justa rebeldía.

Huelga de panaderos—En el mismo puerto del Callao, después de cuatro días de lucha, triunfó este gremio, obteniendo el pedido de dos soles veinte centavos por quintal de harina elaborado.

Huelga de la baja policía de Lima.—Mientras el alcalde se ocupa de mediar como árbitro en el reclamo de los obreros de Vitarte, el inspector municipal sin escuchar siquiera justas razones, despide y reemplaza á los peones de la baja policía por que piden aumento de jornal, mejor trato y la supresión de multas.—Es de advertir que estas multas no ingresan á la caja municipal ni sirven para gratificar á los peones, como nos lo aseguran éstos, desmintiendo lo aseverado por el referido inspector municipal.

Estos latrocinios de algunos ediles, no nos llama la atención. Lo que si nos apena y averguenza es que habiendo obreros concejales no hayan pròtestado de esos abusos.

Pero nos preguntamos ¿En qué se invertirán esas multas?........

Huelga de los empleados del Gas del Callao.—El día del paro general estos obreros pidieron á la gerencia, un aumento de 25 o|° para los que ganan un salario menor de 2 soles y del 15 o|° para los que percebían mayor jornal, determinando un plazo y dejando en la fábrica los operarios suficientes para el servicio. Todo fué inoficioso porque regresaron inmediatamente al trabajo al decirles el gerente señor M. A. White, que le era imposible acceder á sus peticiones, sin consultar con el Directorio de la Compañía, la cual les prometio hacer en la primera Junta y que volvieran á sus labores hasta arreglar este asunto.

Liga de Obreros en Madera.—Esta asociación en sus últimas juntas ha resuelto separarse, retirando sus delegados, de la Asamblea de Sociedades Unidas, y practicar elecciones de nuevo Comitè.

Federación "Estrella del Perú.—Como siempre, se viene distinguiendo el gremio de panaderos por su labor altruísta y desinteresada. Fué el primero en ocuparse de la cuestión social, creando su caja de resistencia en 1904, aconsejándolo así á los demás gremios y sociedades en su velada del 1° de Mayo de 1905, que fué también otro triunfo para dicho gremio. Hoy, acaba de agregar otro mérito á los ya conquistados.

Por unanimidad, en la gran Asamblea del lunes 10, aprobó esta *orden del día:* "Ejercer en el gremio de panaderos la protección de auxilios mutuos sin limitacion, reglamentación ni trabas de ninguna especie. La Federación no dá grandezas; pero si asiste y proteje segùn sus recursos y las necesidades de sus miembros; sea cual fuere el número de sus recibos de cotización, con tal de que no se nieguen á abonarlas trabajando. Quien no tiene labor está exceptuado de cotizar."

También resolvió nivelar los salarios en las panaderías que pagan menos de S 3. 50 de noche y de S. 3. 30 de día; igualmente que las horas de labor.

Huelga de jornaleros en Ancón.—Los descargadores del puerto han pedido un aumento de 40 centavos ó sea 3 soles diarios; nombrando como *árbitrio* al Subprefecto de Lima.

EROGACION VOLUNTARIA
para el número 3

Lista de J. de D. T.—Un rebelde, soles 1; Julio S. Manggiari 50 cts; señor J. I. 50 cts; La Bataglia, 20 cts.; Enrique Díaz y Ríos, 20 cts.; Luis Andrade, 20 cts.; Godofredo Oliva, 20 cts.; Santos Caserio, 10 cts.; Celso Cisneros, 10 cts.; Guillermo Castillo, 10 cts.; Francisco Uribe 20 cts.

Lista de J G.—Eloy Benturo, 8 cts.; Juan Guerrero, 10 cts.; Manuel Hotrilla, 10 cts.; Fernando Ingunza, 10 cts; Luis García, 10 cts.; Abraham Ortega, 10 cts; Bernardo Espinoza, 10 cts.; Nicanor Neyra, 10 cts.; Carlos Ortiz, 10; Higinio Santivañez, 10 cts.

Lista del señor Fortul.—Cleto Combana, 50 cts.; Miguel Zúñiga, 10 cts. Ernesto Ausejo, 10 cts.

Lista de D. L.—Luis Germán García, 50 cts; Luis Elías, 10 cts.; F. Higinio, 6 cts.; Enrique Jaérvo, 6 cts; S. Cueva, 6 cts.; E. Aymaro, 11 cts.; Román Velázco. 10 cts.; Pedro Cisneros, 20; Elías Rodríguez, 20 cts.; SIETE obreros de la fábrica de Maurer, 22 cts.; Un obrero de la Cerámica, 10 cts.; Santa Cruz, 10 cts.; Francisco Cueto, 10 cts.; Quiabra, 10 cts; E. Castillo, 5 cts.; Malthus, 10 cts.; Víctor González, 20 cts.; M. Vega 5 cts.; Carlos Bravo, 10 cts: Varela 5 cts.; Pedro Gálvez 10 cts; Varios obreros de la fábrica de San Jacinto, 27 cts.

Fábrica de Tejidos "El Progreso".—Meza 1.° 9 cts.; Meza 10 cts; Díaz, 10 cts.; Avila 5 cts.; Oré, 10 cts.

Fábrica de Tejidos "El Inca"—Ríos, 20 cts.; Campos, 20 cts.; J. Valdez, 20 cts.; Quintana, 20 cts.; F. Achay, 20 cts.; Cagua, 10 cts.; Quijandría, 10 cts; A. Valdez, 10 cts.; León 10 cts.; Montellano, 10 cts.; Salinas, 10 cts; Castaño, 10 cts.; Manzanares 10 cts; Rebata, 10 cts; Ramos, 10 cts.; Pérez, 10 cts.; Neyra, 10 cts; Cabanillas, 10 cts.; Pasache, 10 cts.; F. Ramírez, 10 cts.; Granara, 10 cts.; Vázquez, 10 cts.; Duplei, 10 cts; Robles, 10 cts.; Zegarra, 10 cts.; Neyra 2o 10 cts.; López, 10 cts.; Yañez 2o. 10 cts., Huamán 10 cts., Granara 2o. 10 cts., Marengo 10 cts., Yañez 1o. 10 cts., Barrantes 10 cts., Unini 10 cts., Lucho M. 10 cts., Cueva 6 cts., López 6 cts, Marrú 6 cts., Caballero 6 cts., Destéfano 6 cts., Serra 6 cts., Rodríguez 6 cts., Reyes 5 cts., Escate 6 cts., Morán 2 cts., Pedro Arzola 10 cts. J. Gamarra 10 cts., Ruidías 10 cts., Rivas 5 cts., Vega 4 cts., Leiva 6 cts., Astorga 10 cts., Morales 10 cts., Vergara 10 cts.

Fabrica de cigarrillos "El Perú".—Lista No. 1—Montero 5 cts, Peñaranda 5 cts., León 5 cts., Biechivich 5 cts., Céspedes 5 cts, Reyes 5 cts., Echare 5 cts., Collazos 5 cts., Conde 4 cts., Preciado 3 cts., Cubas 6 cts., A. Ugarte 5 cts., G. Fernándes 10 cts., Salcedo 10 cts., Morales 4 cts., Sotomayor 5 cts., Cotina 3 cts., Barreto 5 cts., Martínez 10 cts., M. Fernández 10 cts., M. Cordero 10 cts., G. Cordero 10 cts., Blanco 10 cts., H. Ugarte 5 cts., Carpi 10 cts., Pando 5 cts., Castañeda 5 cts., Recarte 5 cts., Humphreys 6 cts., Alegre 5 cts., Briceño 10 cts. Ramírez 10 cts., Venegas 10 cts., Huarcaya 5 cts., Moralte 10 cts, G. Heredia 10 cts., F. Heredia 5 cts., A. Herrera 5 cts.

Fabrica de cigarrillos "El Perú"—Lista No. 2—M. Fernández 5 cts., J. Cordero 10 cts., E. Vergara 10 cts., M. Moralte 10 cts., H. Castañeda 5 cts., R. Recarte 6 cts.. N. Humphreys 10 cts., D. Alegre 5 cts., J. Briceño 10 cts., G. Salcedo 10 cts., J. Venegas 10 cts., L. Pando 5. cts, F. León 5 cts., H. Ugarte 5 cts.. R. Carpi 8 cts, F. Heredia 5 cts, N. Cordero 10 cts., G. Heredia 10 cts., M. Collazos 5 cts., F. Ramírez 5 cts, S. Huarcaya 10 cts., Conde 6 cts., Bichivich 6 cts., Ponce 5 cts., Otazú 10 cts., Preciado 5 cts., Blanco 10 cts.; Morales 4 cts., Sotomayor 5 cts., Echave 5 cts., Martínez 10 cts., Montero 5 cts., Mendoza 5 cts., Cubas 5 cts., E. Echave 5 cts., Fernández 5 cts., Pino 5 cts., Barreto 5 cts., Figueroa 20 cts.

Total S. 19.00

Resumen:

Impresión de 1500 números y franqueo..............................	S.	29.10
Por erogación voluntaria..........		19.00
Saldo en contra y cubierto por el grupo....................................		10 10

NOTA—Por un error del cajista, aparece en el número anterior, el obrero de Vitarte Germán Silva, con la cantidad de noventa centavos en lugar de diez centavos que fué lo que erogó; hacemos esta aclaración por la diferencia que pueden notar, entre las erogaciones que se enumeran y el total ahí anotado.

"La Protesta"

Erogación voluntaria

Editado por el grupo «Luchadores por la verdad».

Canjes y todo lo concerniente al periódico, á la casilla del Correo número 1181.

Lima (Perú)

Imp. "LA LIBERTAD"